



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 28—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

26 JULIO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SI MALD.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para niña.—Vestido de viaje para señora.—Vestido con esclavina.—Vestido de baño con bordados y puntillas.—Vestido de baño con adorno de trencillas.—Vestido para baño.—Pantufa para baño.—Peinador para baño.—Cuello y puños bordados.—Orbata de encaje y cinta.—Corbata bordada.—Sombrosos de verano: Sombrero Pierrot.—Sombrero Toque.—Sombrero Clorisa.—Sombrero Niniche.—Sombrero para viaje.—Sombrija marquesa.—Sombrija china.—Funda para paraguas.—Caja para cuellos y puños.—Canastilla para ropa de

baño.—Faja para fricciones.—Cuatro toallas es: onja con diferentes adornos.—Almohadon bordado.—Puntilla de trencilla y crochet.—Cubierta de edregon.—Diferentes cenefas bordadas para ropa blanca.—Caja de cristal pintado imitando concha.—Globo de crochet para niño.—Entredoses bordados en tul.—LITERATURA: Mi ideal, poesia, por Rafael Mesteyrin.—Drachenteis, traduccion del ingles, por M. Quintero Calé.—Un capricho, por A. Arta Aurora.—Apuntes biograficos, por Manuel Lopez Calvo.—Medicacion balnearia.—Economia domestica.—Ariedades.—Ex. litacion del figurin 1869.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Y 2. TRAJE PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. II, figuras 2 á 8.)



La falda, de 44 cents. de largo por delante y 46 por detras, lleva un plegado que termina el largo, y la túnica, cortada por el patron indicado, va sencillamente recogida como muestran nuestros grabados. Los delanteros figuran chaleco plegado ó con tela rayada cosida sobre los delanteros. El núm. 1 es de lana belga gris adornado de tela azul rayada, y el 2 de igual tela con galones bordados.

#### 3 Y 4. ALMOHADON REDONDO.

Bordado persa.  
Materiales: Tela blanca ó cruda, seda de variados colores.  
El núm. 4 presenta de tamaño natural la cenefa que adorna el almohadon, y se borda á punto de tallo y de contorno sobre tela cruda. el motivo principal son palmas, una azul, otra naranja, con los centros alternando en dos colores verdes, grana, rosa y lila: los motivos sueltos

llevan los contornos negros. El almohadon es de felpa azul, en el que destacan los dos cuerpos de muchos colores, y tiene 50 cents. de largo por 36 de circunferencia, adornados los extremos con escarapelas de cinta, de las que sale el cordón de seda.

#### 5. GALON PARA VESTIDOS DE NIÑO.

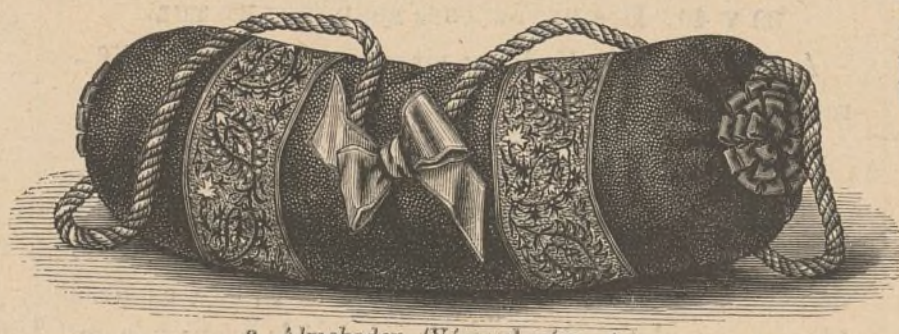
Es una variedad más de bordado para galones ó cintas de adorno: en él va bordada con pasadas largas una greca que luego se sujeta con puntos de seda.

#### 6 Á 10. SOMBREROS.

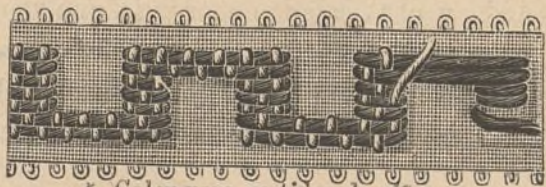
6. Sombrero para viaje.—Es de fieltro gris con adorno de gasa rayada y ala de pluma de ave: la gasa forma un lazo por delante.

7. Sombrero CLORISA, para campo.—Es de paja de Italia, y el ala, ancha, va forrada de un bullonado gris: acero con adorno alrededor de la copa de muselina y encaje.

8. Sombrero TOQUE.—El fondo, de paja, va guarnecido de terciopelo y le adorna pluma desmayo blanca: el número 8 del CORREO anterior le presentaba por delante.



3. Almohadon. (Véase el núm. 4.)



5. Galon para vestidos de niños.

9. Sombrero PIERROT.—El ala, levantada de un lado, va forrada de un bullonado de raso negro, y alrededor del fondo van tres biesses de raso y ramo de miosotis y una rosa al lado izquierdo.

10. Sombrero NINICHE.—Es de paja belga y el ala va forrada de raso granate fruncido. La cinta de raso granate, adorna en lazo muy doble el sombrero, y cruza por detras á formar las bridas. Ramo de primaveras blancas y encarnadas.

#### 11 Y 12. SOMBRILLAS.

La primera, de forma china, es de seda cruda con plegado alrededor, y la segunda, de forma mitad marquesa, mitad lisa, tiene cuatro de sus nesgas con onda y cuatro sin ellas, alternando: un encaje negro bordado de colores, lazo de cinta de dos colores y trencillas alrededor verde musgo, la completan.

#### 13, 14 Y 21. PORTA-PARAGUAS.

Bordado á punto de cruz.  
Nuestro modelo, presentado abierto en el núm. 14, es de tela cruda, de 50 centímetros de largo, y despues de doblar la tela se borda alrededor con la cenefa núm. 21, en la parte visible, doblando la otra orilla para una funda como indica



2. Espalda del vestido núm. 1.



Cenefa para el almohadon núm. 3.  
Ayuntamiento de Madrid



el núm. 14 y otra más estrecha para baston, haciendo luego el agarrador ó asa de tela triple, de 4 cents. de ancho, sólidamente sujeta á los extremos y provista de tres elásticos para cerrarse. Cadenetas y la flor núm. 20 la adornan por dentro.

#### 15. PUNTILLA DE CROCHET.

Corresponde al traje de baño núm. 47, y se hace con una trencilla á picos, que por un borde se cubren de picots para rematar la trencilla, y por el otro se hacen grupos de barras á las distancias que muestra el grabado. Una vuelta de barras la termina por arriba.

#### 16 Y 17. CUBIERTA BORDADA EN TUL.

Esta labor puede servir para cubierta de edredon, de antimacasar, cortinaje, etc., y se borda á punto de cruz con algodón blanco grueso ó de color y abrazando el agujero entero de tul: los puntos se colocan en hilera como en el *lomillo*, pero como el agujero del tul es más largo que ancho necesita ménos puntos en un sentido que en otro para que la estrella resulte regular. Entre las estrellas grandes van otras pequeñas, una cadeneta marca la cenefa á cada orilla y el borde dobladillo se remata con una cenefa de crochet.

#### 18 Y 19. CUELLO Y PUÑOS.

(Patron: en el pliego por el reverso, núm. XIII, figuras 47 á 51.)

El cuello y mangas son de tela fina forrada de tela gruesa con el camisolín de percal, y la cenefa que adorna los bordes va hecha á la cruz con algodón de color. (Véanse los núms. 20, 21 y 45.)

#### 20 Y 21. CENEFAS SIN REVES NI DERECHO.

Destinanse á ropa de niños, cuellos, peñadores, y su ejecución es tan conocida que no necesita explicación.

#### 23 Y 24. CORBATAS.

La primera, de encaje y cinta, necesita dos lazadas de 11 cents. de largo por 6 de ancho, y éstas dentro de un encaje doble y plegado con un nudo en el centro.

La segunda es una tira cortada al bies, en seda granate y otra en azul pálido, ambas de 11 cents. de ancho, con las que se hacen dos lazadas y un nudo retorcido de ambas telas, con una caída á un lado de seda granate bordada á la cruz con azul y guarnecida de encaje breton plegado.

#### 26. GLOBO DE CROCHET PARA NIÑO.

Está hecho á punto de crochet, todo en barras ó listas de dos colores, y el único mérito consiste en ir añadiendo una barra en cada lista hasta la mitad del globo, una vuelta sí y otra no, y volver á menguar en la misma forma. El globo se rellena de cerda vegetal para que salte.

#### 27 Y 28. CAJA PARA CUELLOS Y PUÑOS.

Estas cajas-rollos son cómodas para viaje, y se hacen de cartón cubierto de tela cruda, en la que se borda la cenefa núm. 28, con algodón de color á punto ruso. Nuestro modelo es en tela rayada con trencilla fina á las orillas, sujeta por un punto de escapulario.

#### 29. CAJA DE CRISTAL. IMITACION DE CONCHA.

*Materiales para la pintura:* Asfalto con barniz seco, pincel, cartón gris y cinta de raso.

Este modelo de cristal imita perfectamente á la concha, endureciendo las hojas de cristal con asfalto desleído en barniz seco, y cuando esta capa está húmeda todavía se trazan rayas y vetas oblicuas, imitando las de la concha. Nuestro modelo va forrado por dentro de seda ouaté, y ribeteados los bordes con cintas que se cosen de los extremos con un punto por encima y se adornan los ángulos con lazos.

#### 30. VESTIDO PARA VIAJE.

(Patron de la túnica: en el pliego por el reverso, número VIII, figs. 22 á 26.)

Está hecho en lana gris con plegado al borde de la falda, ó con volantes á tablas, y éste adornado de lazadas de cinta perpendiculares con plegado estrecho al borde: túnica con bies de seda alrededor, recogida en pliegues, y paletot con lazos y solapas de seda.

#### 32. LAMBREQUIN BORDADO.

Está hecho sobre paño ó cachemir, á punto ruso, de cadeneta y pasado largo con lanas y sedas: el cruzadillo de las orillas está hecho á punto de escapulario, y estos adornos se emplean cada vez más para los frentes de las chimeneas, etageres y otros objetos de salón.

#### 34. PANTUFLA PARA BAÑO.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figura 17.)

Se corta primero una suela de alpargata, trenzado de cáñamo, cubierta de hule, y se monta á la parte superior, que es de tela-esponja, á punto por encima. La parte superior, cortada por la fig. 17 del pliego del 18, se adorna con un bordado de cadeneta, hecho con algodón azul, figurando solapas formadas con dos patas de seis centímetros de largo y 2 y medio de ancho, que se meten y se aseguran debajo de la cenefa. Lazos de trencilla de lana azul; otra trencilla rodea el borde de la pantufla.

#### 35 Y 51. FAJA PARA FRICCIONES.

Es una tira doble de tejido esponja, de 50 cents. de largo por 24 de ancho, respunteada á cuadros grandes y pequeños. Las dos lazadas tienen 3 cents. de ancho y 49 de largo. El adorno consiste en festones trabajados con lana doble. (Véase el núm. 51.)

#### 36. REDECILLA DE HULE PARA BAÑO.

El fondo de hule consiste en un óvalo de 44 cents. de largo y 38 de ancho. La mitad de arriba queda reducida á 38 cents. de circunferencia por medio de algunos pliegues; la de abajo, orillada con una trencilla, forma jareta por medio de un elástico. Broche de hule orillado de trencilla azul.

#### 37 Y 38. CANASTILLA PARA ROPA DE BAÑO.—LABOR ANUDADA.

(Dibujo para el bordado: pliego del 18 por el derecho, fig. 20.)

La canastilla, de paja blanca, está forrada con seda de Argel de dos cabos. La fig. 20 del pliego da la mitad del dibujo, así como los puntos de feston y tronco. El borde y el fondo están circuidos de un cordón de seda, y lambrequines, labor anudada (macramé), de lana oliva con borlas, completan su adorno. El núm. 38 da de tamaño natural el lambrequin más pequeño. Los mayores cuentan 8, 10 y 12 hileras de nudos. Las borlas son también de diferentes gruesos, y mezclada la lana oliva con algunas hebras color moda. Las dos asas son de cuerda; tienen 10 cents. de largo, y van rodeadas de reps oliva sujeto con la misma cordonería.

#### 39 Y 40. DOS ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Ambos son muy lindos y sirven para adornar diferentes objetos.

#### 41 Á 44. TOALLAS ESPONJA PARA BAÑO.

El núm. 41 representa una toalla de tejido esponja liso, ejecutándose el bordado sobre una tira de 8 cents. de ancho, terminada por fleco. El núm. 42 es á cuadros blancos y azules, y la cenefa bordada á la cruz; una cenefa encarnada y otra calada decoran la que representa el núm. 43; la cenefa va bordada á la cruz con algodón de otro color; un adorno semejante lleva la toalla número 44, cuyo tejido es el llamado nido de abejas.

#### 45. BORDADO SIN REVES.

Este entredos, bordado á la cruz y puntos largos, muestra claramente que se pueden utilizar las partes que componen su dibujo para un bordado á punto de gobelinos, pudiendo ejecutarse con transparente de cáñamo ó sin él.

En los motivos en que el punto gobelino cuenta más de cinco tipos unidos, es inútil cambiar la dirección de los puntos, como se ve en el grabado 45.

Estos entredoses son muy á propósito para adornar tapetes, canastillas, etc.

#### 47 Y 48. DOS TRAJES PARA BAÑO.

(Patron y dibujo para el bordado: pliego del 18 por el derecho, núm. III, figs. 9 á 13.)

El modelo 47 es de cachemir blanco, bordado á punto de cadeneta con lana azul. La fig. 13 b del pliego da la cenefa ancha que adorna el bajo del pantalón y de la blusa; la fig. 13 c la del cuello, la manga, la pata para

los botones y la cintura. Un vivo azul oscuro, bieses y una puntilla blanca de crochet ó encaje de bolillos bordada de color completan el adorno de este lindo traje, del cual las figs. 9 á 13 del pliego ofrecen el patron completo. La cintura, de tela doble, tiene 3 1/2 cents. de ancho.

Por el mismo patron se corta el modelo núm. 48.

El pantalón cierra en el costado, y la blusa ajusta con cinturón guarneciendo el traje con trencillas de lana blanca, que se repiten tres veces con el intervalo de 4 cents. sobre el delantero de la blusa, en las mangas cortas, en el escote y en el bajo de los pantalones.

#### 49 Y 33. PEINADOR DE TELA ESPONJA PARA SALIDA DE BAÑO.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 14 á 16.)

Su forma es sumamente sencilla, y las medidas indicadas sobre el croquis del pliego, bastarán para cortarlo. (La parte a cuenta por los delanteros y la espalda, que se cortan juntos.) Según indica la fig. 16, de tamaño natural, la capucha va fruncida sobre 42 cents. de largo, desde doble punto á estrella, con un pliegue de cada lado, antes de montarla al escote fruncido del peinador, con una tira de 32 cents. de largo y 3 de ancho. Esta tira sujeta al mismo tiempo las patas de los hombros (fig. 17 del pliego), bordadas con trencilla de color y metidas en el bajo, dentro de las costuras de la manga. Cintas para anudarlo.

El modelo es de tejido esponja, y va adornado con un bordado á la cruz, hecho sobre la misma tela, cuya ejecución, de tamaño natural, muestra claramente el número 33.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



#### MI IDEAL.

El mundo es mar proceloso donde la existencia humana con rumbo siempre dudoso, rompe su bajel hermoso en las rocas del mañana.

Yo navegaba sin fe desde que la ilusión perdida desvaneciéndose fué, como la playa querida que al partir abandoné.

Mas cuando falto de aliento mi sér ya desfallecía, cuando el barco se abatía al rudo empuje del viento que encrespó la mar bravía,

Rompiendo la bruma densa que, como cortina inmensa ocultó mi porvenir, miré una estrella surgir con rayos de luz intensa.

A su resplandor divino cambia del barco el destino, la altiva mar tranquiliza y el viento las olas riza mostrando el fácil camino.



Se dibuja vagamente  
en el tranquilo horizonte,  
la plateada serpiente  
de la cristalina fuente  
y la silueta del monte.

Y borrando protectora  
los azares del ayer,  
en la playa seductora,  
al despertar de la aurora,  
logré ver una mujer.

De blanco cútis, rosado,  
que á Vénus envidia diera,  
de abundante cabellera  
que con ébano ha formado  
avara, su trenza entera.

Ojos de mágico ardor  
que encantan con su fulgor  
y ora dulces, ora fieros,  
ofrecen mundos enteros  
de ardiente y constante amor.

Su esbelto talle parece  
que secreto encanto ofrece,  
que subyuga el pensamiento  
y en altivo movimiento  
como una palma se mece.

Tal es la mujer que vi,  
y ante su ardiente mirada  
el alma, ya encadenada,  
siento que dentro de mí  
se extremece enamorada.

Hoy, pues, navegar podré,  
porque mi ilusión perdida  
en esa mujer cifré,  
y hacia la playa querida  
boga el barco de mi fe.

RAFAEL MOSTEYRIN.

## DRACHENFELS.

(Traducción del inglés.)

AL DISTINGUIDO ESCRITOR MI ESPECIAL AMIGO

WALDO ALVAREZ INSUA

Director de *El Eco de Galicia*.

El *Drachenfels* ó roca del Dragon, considerado como el punto que sirve de entrada á la gran serie de pintorescos paisajes que rodean y dan sombra al renombrado Rhin, es anualmente el ameno sitio en donde se reúnen miles de alegres *turistas* que van allí de todas las naciones. Esta maravillosa cadena de variadas perspectivas, continua porción de leguas que comprenden Coblenza y la fortaleza de *Chrenbreitstein*, atraviesa los escarpados y vertiginosos precipicios del *Goar*, extendiéndose en lontananza por las alturas situadas tras el romántico *Bingen* hasta desembocar en aquel río, que semejante á un inmenso cristal, parece haberle colocado la naturaleza al pie de las fértiles colinas de *Johannisberg*. A poco espacio de este delicioso lugar, las márgenes del Rhin comienzan á perder su interés hasta aproximarse á la frontera suiza, en donde la turbulencia de aquél le da un aspecto tan imponente, que causa temor al que permanece en la orilla de su mugidora corriente.

Pero volvamos al *Drachenfels*. ¡Cuántos lugares en extremo pintorescos contiene aquel sitio! ¡Qué variado y encantador! Por una parte se contempla el azul oscuro del Rhin, que magestuosamente se arrastra á sus pies. Por otra la dilatada línea de colinas que señala el límite del *Siegebirge*, y en fin, las islas que tachonan el vasto canal del río, ó la roca de Rolando, que se ve á lo lejos... Cada lugar de estos ha sido teatro de trágicos sucesos, que el escritor ó el poeta han dado á conocer por medio de leyendas ó poemas que les ha inspirado un amor funesto de alguna historia de la época del despotismo, haciendo descollar de cada rincón, cada roca y cada ruina de que se halla rodeado aquel sitio, la imagen viva de nuestros héroes, surgiendo ante nosotros revestidos de verdad, por más que sólo existan en

nuestra imaginación. Pero ninguno ha presentado tan completa, y al mismo tiempo tan concisa descripción del *Drachenfels* y de los alrededores del Rhin, ni ninguno ha despertado tan vivo interés hacia él, como el poeta Byron en los versos que siguen:

"The castle crag of *Drachenfels*  
Towns o'er the wide and winding Rhine,  
Whose breast of waters broadly swells  
Between the banks which bear the wine;  
And hills all which with blonomed trees,  
And fields which promise corn and wine,  
And scattered cities crowning these,  
Whose fashions walls along them shine  
Have itrewed a scene, which should see  
With double joy wert thou with me."

"And peasant girls, with deep blue eyes  
And hands which offer early flowers,  
Walk smiling o'er this paradise.  
Above, the frequent feudal towers  
Trough green leaves lift their walls of grey,  
And many a rock which steeply low  
And noble arch in proud decay,  
Look o'er this vale of vintage bowers."

"El castillo del escarpado peñasco de *Drachenfels* mira sombrío sobre el ancho y tortuoso Rhin, cuya corriente se desliza entre las márgenes cubiertas de vid y colinas que dan floridos árboles, campiñas que prometen trigo y vino; y aquí y allá ciudades que coronan estos lugares, cuyos blancos muros brillan á su alrededor dando un interés á esta escena que yo vería con doble placer si estuvieses conmigo."

"Y muchachas de ojos de un azul oscuro y manos que ofrecen tempranas flores, pasean sonriendo por este nuevo paraíso. Encima del peñasco se ven las torres feudales que al traves de verdes hojas elevan sus muros grises, y multitud de rocas escarpadas y derruidos arcos, que acreditan la decadencia de una nobleza orgullosa en medio de este valle de bosquecillos de viñas."

Es difícil imaginar una pintura más variada y más interesante.

En el duro y terrible pasado, cuando la guerra era un pasatiempo y un medio de enriquecerse, el robo una profesión, y el poder del fuerte prevalecía sobre el derecho y la justicia; cuando el brillo y la pompa del poderoso deslumbraba á los que le rodeaban, y cuando elevadas torres eran inaccesibles á toda clase de nobles, entonces tuvieron lugar sucesos de los cuales dan señales visibles los numerosos restos que por todas partes se ven confundidos con la belleza del río, la hermosura del cielo, la magnificencia de las montañas, restos que aún contempla estasiado el curioso viajero.

Antes de llegar el *turista* al *Drachenfels*, pasa por Colonia, famosa por su espléndida catedral, la muestra más bella que existe en la sorprendente arquitectura gótica. Allí se puede tomar el vapor de la carrera, pero es preferible ir á Bonn por ferro-carril para evitarse un viaje poco grato, contra corriente, á lo largo de un país llano y que no ofrece interés alguno. A la mitad del *Drachenfels* se despierta de pronto todo el interés del viajero en aquella extensa línea de colinas que contempla admirado. Es el *Siegebirge*, ó siete montañas, que se elevan detras de *Königswinter*. Sobre la quebrada cima de la más próxima al río, pueden verse las ruinas de un castillo. Las islas situadas en el río son *Nonnenwerth* y *Grafenwerth*; y aquella colina que se ve á lo lejos es una que hemos mencionado al principio, ó sea la colina de Rolando, ó *Rolandseck*. Interesantes leyendas se han escrito acerca de estas islas, pero ninguna lo ha sido tanto como la que dió origen al nombre de *Nonnenwerth*, ó Isla de las Monjas. Héla aquí:

Muchos años hace, allá por el tiempo de las Cruzadas, que una hermosa doncella, hija de uno de aquellos barones que habitaban el castillo situado en *Drachenfels*, era amada por un joven llamado Rolando. Como éste aún no había ganado sus espuelas de caballero, y á los ojos del viejo señor baron no era digno de cosa alguna, determinó conquistar laureles en Palestina y volver al país después de conseguirlos, para pedir la mano de la que amaba.

Pasados algunos años sin recibirse noticias de él, un anciano peregrino trajo al fin la fatal nueva de que el valiente y noble Rolando había sido muerto en una batalla tenida con los sarracenos y sepultado bajo los muros de Affa. Esta triste noticia destrozó el corazón y abatió el espíritu de la anhelante prometida de Rolando. Conocida ya por todos tan terrible nueva, varios jóve-

nes guerreros comenzaron á importunarla con sus atenciones hasta el punto de originarse entre ellos celos, derramar sangre y perderse preciosas vidas. Para evitar semejantes catástrofes en lo futuro, la doncella de *Drachenfels* pidió á su padre la isla del río que se veía desde las alturas del castillo. Su súplica fué concedida, y una vez dueña de aquella empezó á erigir en la misma un monasterio. Cuando lo hubo terminado, manifestó al obispo de Colonia que su intención era, al fundarlo, hacerse religiosa, y llevar su dirección. Allí pensó residir para siempre, apartada del mundo, y vivir tan sólo para la memoria de su fiel Rolando.

Dos años trascurrieron aún, á pesar de su deseo, antes de tomar el velo. Grandes fueron los obstáculos que encontró en su camino, y muchos los ruegos de sus amigos, las súplicas de los que la amaban y los recelos aún de su propio corazón. Sin embargo, debía cumplir lo que había prometido, y lo llevó á término.

Su Rolando había muerto por hacerse digno de obtener su mano, y ella debía, por lo tanto, ofrecer su vida al cielo y rogar por el reposo del alma del único hombre que había amado. Al fin llegó el día fijado. Con todo el ceremonial y majestuosa pompa que se despliega en estas ocasiones, sus hermosas trenzas fueron cortadas, sus costosos trajes abandonados; y cubriendo su cabeza con el fatal y negro velo, hizo el irrevocable voto que la ligó eternamente al servicio del altar. Aquella misma tarde, en su ocaso (así lo refiere la historia), se vió á un joven guerrero guiando su fatigado corcel por el borde del río. Las luces vacilaban todavía en las ventanas del monasterio de la isla. El guerrero preguntó entonces qué edificio era aquel y porqué había tantas luces allí.

Se le respondió simplemente que había sido edificado por la hermosa hija del Lord de *Drachenfels*, que era ahora su abadesa. Semejante respuesta le dejó inmóvil, y sin hacer más preguntas volvió á montar en su corcel y abandonó aquel sitio. Pocos días después regresó, y el relato que le hicieron de todo lo que allí había ocurrido hirió terriblemente su corazón.

Una semana había apenas transcurrido desde los últimos sucesos relacionados, cuando por multitud de albañiles se dió principio á la construcción de una torre (aún se ven sus ruinas) en la cima de una colina no muy distante del río, y desde la cual podía distinguirse perfectamente el convento recién construido.

"Ya que no he de ver más á mi amada, dijo Rolando un día, pues éste era el caballero á quien se había dado por muerto; viviré el resto de mi existencia á la vista de la casa donde ella mora. Podremos así comunicarnos en espíritu. Ella conocerá mi torre, y al mirarla, pensará en mí."

Este fué todo el consuelo que obtuvo el guerrero Rolando.

Al cabo de algunos años la abadesa de *Nonnenwerth* falleció, y desde entonces *Rolandseck* fué también abandonado.

El solitario guerrero buscó el olvido de sus pesares en las guerras que España sostenía entonces con los sarracenos, y murió denodadamente, según un antiguo cronista, en el Mediodía de la Francia.

Tal es la leyenda del *Drachenfels*; la isla de *Nonnenwerth* y la torre de *Rolandseck*, se divisan del todo desde un mismo punto.

Ascender al *Drachenfels* y gozar del magnífico panorama que se presenta ante los ojos del viajero, es un privilegio del cual no se aprovechan sino muy pocos, no obstante las múltiples naturales bellezas que allí existen conocidas con el nombre de montañas del Rhin. Los que desde el puente del vapor se impresionan con la grata perspectiva que ofrece el paisaje situado entre Bonn y Coblenza, pueden apenas formar una ligera idea de la belleza, casi hechicera, que preside el variado y ameno territorio que baña el caudaloso Rhin. Para tener, pues, un conocimiento general de la hermosura y magnificencia con que la pródiga naturaleza ha dotado aquel sitio, es necesario separarse de las márgenes del río y colocarse tras *Königswinter* y subir por los elevados flancos del *Siegebirge* ó siete montañas, hasta llegar á la cima de aquellas escabrosas ó dentelladas colinas. El pico más escarpado de las demas, es, como hemos dicho antes de ahora, el *Drachenfels* ó Roca del Dragon. Desde este punto, los valles, las cascadas y las dilatadas llanuras que se extienden por las provincias del Rhin, así como



las ciudades y aldeas esparcidas aquí y allá, semejante á una matizada alfombra, todo puede ser trazado en sus más variadas formas, bien por el poeta ó bien por el pintor.

Inmediata á esta cadena de colinas hay otras no menos grandiosas en belleza. El *Wolkenberg* *Montaña de nubes*, unida por una cumbre llamada el *Röpeklünzverchen*.

El *Stronberg* ó *Petersberg*, coronado por una blanca capilla, se alza á la izquierda, detras del *Drachenfels*, y todavía más á lo lejos se ven los elevados *Lüwenberg*, el *Nonnenstrowsberg*, el *Oelberg* y el *Wemmerich*. Hacia el Norte la vista abarca el Rhin, que en serpentino giro derrama sus aguas, pasado Bonn, por las tierras que perfila hasta llegar á Colonia en medio de las llanuras, no del todo invariables, y desde Colonia otra vez hasta *Dusseldorf*. Al Occidente, la cadena de colinas del *Godesdery* y el *Cifel*, preparan la vision de los infinitos picos de la montaña, que da término á este cuadro con la perspectiva del anchuroso Rhin tendido á nuestros piés y cortado por las dos históricas islas ántes mencionadas de *Nonnenwerth* y el *Gräfenwerth*, desde donde se contempla la sombría cumbre de *Rolandseck*.

Hé aquí un país que el curioso, el escritor como el poeta, no deben morir sin ver.

EMILIA QUINTERO CALÉ.  
Lugo, 1879.

### UN CAPRICHO

novela original

por AURORA MARÍA PEREZ ABELA

(Dedicada á mi madre en el día de su Santo.)

No hace muchos años tuve ocasion de conocer á un caballero ya anciano, en cuya fisonomía simpática en extremo estaba impresa de un modo visible la huella del dolor; á pesar de la diferencia de edades nuestra amistad llegó á ser verdadera, era un hombre fino é instruido y usaba siempre al hablar y escribir un lenguaje poético y agradable.

Recordaba frecuentemente á una esposa y una hija que habia tenido la desgracia de perder; un día que yo le hice algunas preguntas sobre la muerte de aquellas

dos personas que le eran tan queridas, me propuso escuchar la historia de su vida: narracion triste (que hoy que la muerte ha cerrado los ojos de mi pobre amigo, traslado al papel tal como la escuchaba de sus labios, variando únicamente los nombres) y que constituye uno de esos dramas de familia que se desarrollan ocultos en el hogar doméstico, y en el que figura un tipo interesante en extremo: la virtuosa y amante esposa de mi amigo, la encantadora Carolina.

—Contaba yo,—empezó él,—diez y nueve años, cuando me fué presentado por mi padre el proyecto de mi casamiento; en aquella época de mi vida era completamente feliz, mi cariñoso padre satisfacía todos mis deseos, sus amigos me halagaban celebrando mi talento y aplicacion, yo estudiaba con afán y aspiraba á ser independiente sólo por el placer de unirme á Marietta. Marietta era mi novia, una novia á quien amaba con todas las ilusiones y el entusiasmo de mi edad.

Satisfecho de todo: del mundo, de mi posicion y de mi mismo, cruzaba la vida alegre sin que nada turbase mi felicidad, dejándome llevar de todos mis caprichos. Las personas dichas que no tienen que pensar más que en darse gusto son caprichosas por consecuencia precisa, y yo siempre estaba pendiente de un deseo insignificante en extremo, pe-

ro que queria á toda costa realizar; mi carácter era exigente, y la costumbre de no vencerme me hacia no poder soportar ninguna molestia por pequeña que fuese: me habia faltado una madre amorosa que formase mi corazón inspirando en él sentimientos tiernos y dulces, mi padre se habia cridado de darme una vasta instruccion y un trato agradable en sociedad, pero sin ocuparse de conocer mis sentimientos ni mi modo de pensar, yo tenia en mí mismo todos los elementos necesarios para ser desgraciado.

Era ademas muy presumido y me creia el mejor de cuantos jóvenes conocia física y moralmente; creia que no existian unos ojos negros mejores que los míos, ni un tallo más esbelto, ni un bigote más sedoso que el que empezaba á sombrear mi labio: á pesar de mi carácter impertinente me dejaba dominar por Marietta, que me convertia en un juguete de sus antojos, estaba loco por ella y me parecia imposible encontrar un conjunto más agradable de gracia, elegancia y discrecion.

Era una muchacha coqueta y graciosa, que á pesar de no ser hermosa parecia linda á cuantos la veian; tenía la tez morena y sonrosada, el cabello oscuro, los ojos negros, no muy grandes pero sumamente expresivos, la cara redonda, la boca grande, sonriendo á cada instante, la nariz ligeramente arremangada, que daba á su semblante una expresion picaresca, de estatura mediana, cintura delgada, piés y manos pequeñas, que aún en nuestro país llamaban la atencion; aunque muy aficionada á divertirse, Marietta era honrada y laboriosa, y á pesar de su posicion modesta vestía con elegancia.

Mi padre nada sabía de mis relaciones, porque á pesar de su cariño hacia mí me habia inspirado siempre mucho respeto, y yo no creia oportuno participárselas hasta que concluyese mi carrera.

Un día, cuando me disponia á salir, un antiguo criado de mi casa llegó á la puerta de mi habitacion.

—Señorito,—me dijo,—el señor desea hablar á solas con V.

—¿Al momento?—pregunté.

—Sí, señor,—contestó,—me ha dado orden de no recibir á nadie esta semana.

Sin saber porqué, aquella entrevista que mi padre

solicitaba me impresionó desagradablemente; yo pasaba muchos ratos á su lado, comia con él, ¿qué asunto tendria que tratar conmigo en secreto y que no admitia dilaciones?

Marietta me esperaba, pero no me atreví á desobedecer á mi padre y seguí al criado aunque me contrariaba en extremo aquella detencion.

Mi padre estaba de pié delante de su mesa de escritorio y repasaba una carta con atencion; era un anciano alto, enjuto y con la barba y el cabello completamente blancos. Su respetable y simpático figura tenía algo de ceremonioso y grave que me sobrecogió.

—Hijo mio,—me dijo,—siéntate, tenemos que hablar largamente,—y siguió leyendo la carta.

En el corto intervalo que trascurrió desde entonces hasta que me dirigió la palabra, formaba mil conjeturas sobre qué sería lo que tendria que participarme, y me impacientaba al pensar que Marietta me agua-



7. Sombrero Toque.



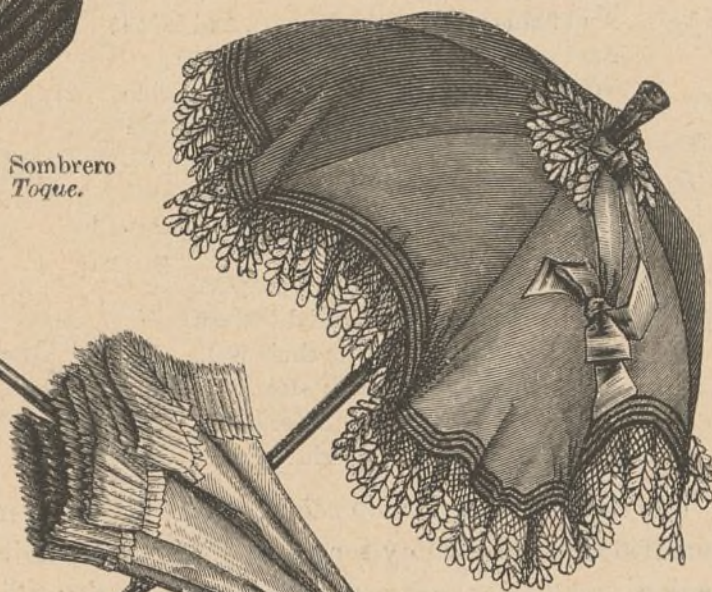
6. Sombrero para viaje.



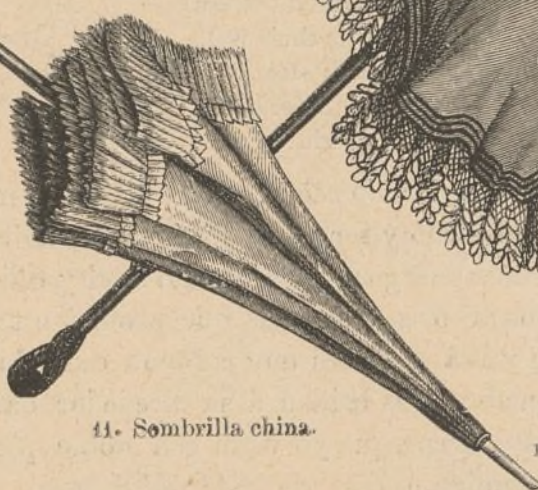
8. Sombrero Clorisa.



9. Sombrero Pierrot.



11. Sombrilla china.



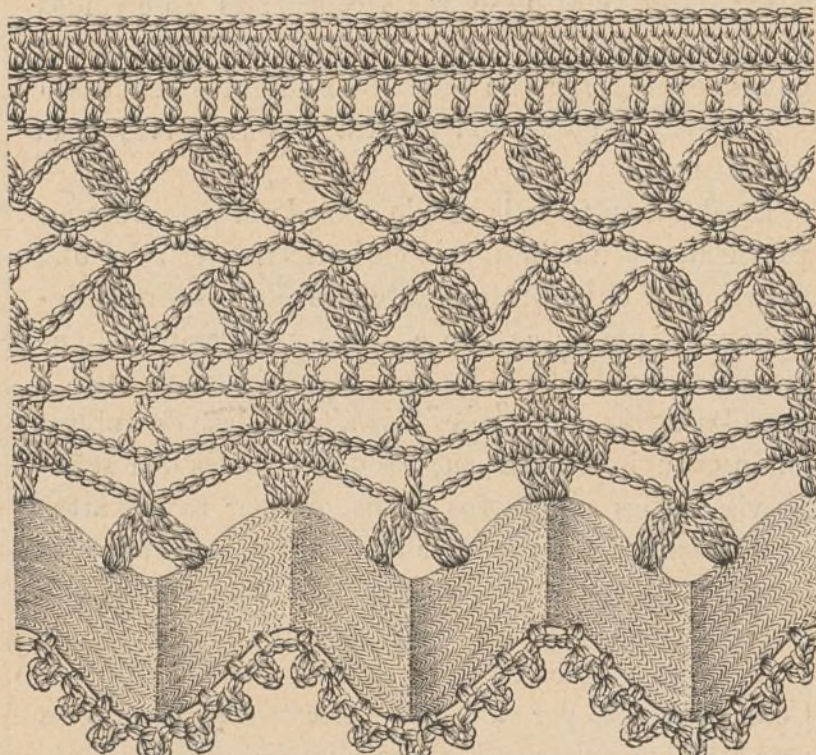
12. Sombrilla medio marquesa.



10. Sombrero Niniche.

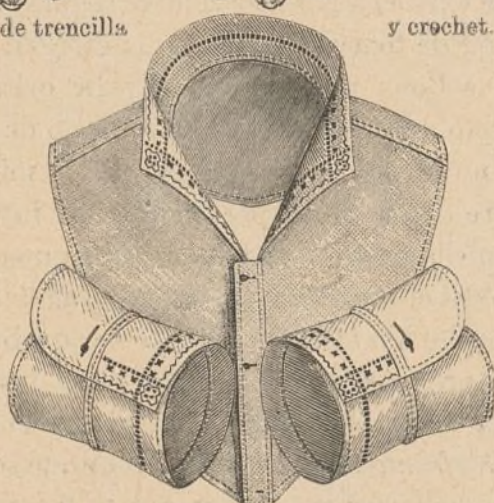


13. Funda para paraguas.

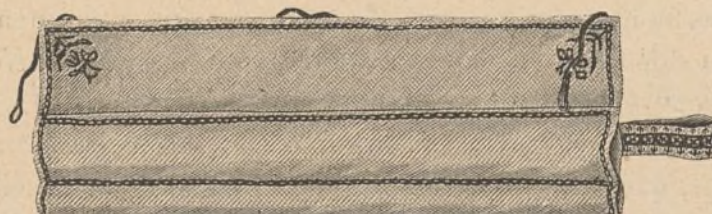


15. Puntilla de trencilla

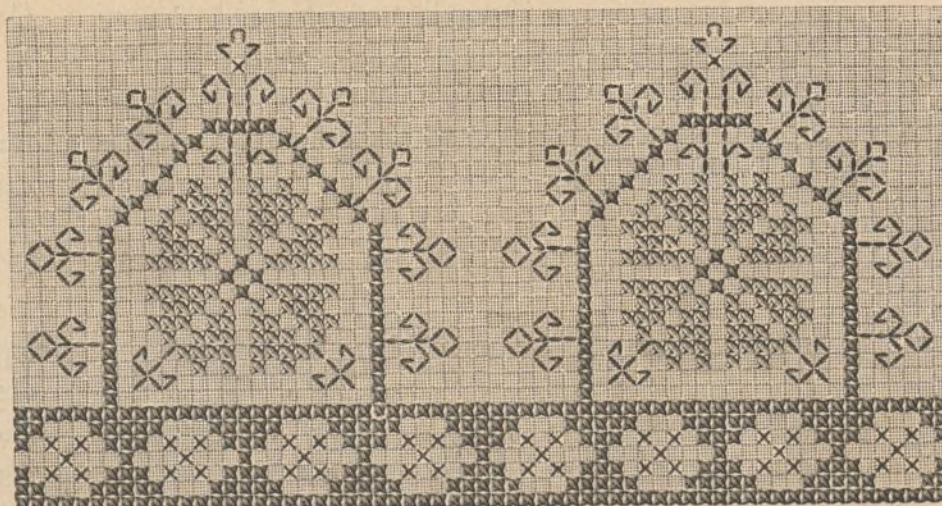
y crochet. (Véase el núm. 47.)



18 y 19. Cuello y puños bordados.



14. Funda para paraguas. (Véase el núm. 13.)



21. Cenefa bordada á la cruz. (Véase el núm. 13.)



20. Cenefa bordada.



22. Cenefa bordada.



gente, y la  
nguna mo-  
re amorosa  
ando en él  
s, mi padre  
e una vasta  
gradable en  
ocuparse de  
ientos ni mi  
yo tenía en  
os elementos  
ser desgra-

ay presumi-  
l mejor de  
onocia física  
reia que no  
negros me-  
ni un talle  
a bigote más  
empezaba á  
mi labio: á  
carácter im-  
me dejaba  
or Marietta,  
vertía en un  
sus antojos,  
o por ella y  
a imposible  
un conjunto  
able de gra-  
cia y discre-

a muchacha  
graciosa, que  
no ser her-  
ecia linda á  
veían; tenía  
ena y sonro-  
abello oscuro,  
gros, no muy  
ro sumamen-  
ivos, la cara  
la boca gran-  
iendo á cada  
la nariz lige-  
arremangada,  
á su semblan-  
liana, cintura  
an en nuestro  
cionada á di-  
y á pesar de  
porque á pesar  
siempre mucho  
elas hasta que

ada en tul.  
(50.)

ente; yo pasab  
é asunto tendrí  
o admitía dila  
trevi á desobe  
que me contr

de su mesa d  
n atencion; en  
arba y el cabel  
able y simpáti  
y grave que m

ate, tenemos q  
endo la carta.  
l corto interval  
scurrió desde en  
hasta que me d  
palabra, forma  
conjeturas sob  
íalo que tendr  
rticiparme, y m  
entaba al pens  
rietta me agua



Pl. 398.

1353

# EL CORREO DE LA MODA. *Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



daba para sal  
pero no me at  
via á interr  
pir á mi pa  
ni á ausentar  
de la habitaci  
un moment  
porque tem  
disgustarlo,  
resolví espe  
á que concluy  
ra, resignado

Mi padre  
me dijo:

—Luis Fe  
todavía en to

Esta pregu  
prendió y no  
mi corazon, y  
me miró con

—Te digo  
brás ocupado  
padre, de un  
sólo caricias

Estas palab  
ras y afectuo  
traordinaria  
do al dominio  
sobre mí, sin  
las consecuen



30. Vestido.

de tí, mi ún  
co consuelo e  
lo contrario n  
en un grave

Al escuchar  
estremeci, c  
trataba de un  
miento, y qu  
reglada ya po  
á punto de an  
de mi padre y  
pero mientras  
esto sin atre  
continuó.

—¡Si viera  
no poder cons



33. Bata.



daba para salir, pero no me atrevía á interrumpir á mi padre ni á ausentarme de la habitación, un momento, porque temia disgustarlo, y resolví esperar á que concluyera, resignado en lo posible.

Mi padre dejó sobre la mesa el papel, se sentó, y me dijo:

—Luis Felipe,—yo supongo no habrás pensado todavía en tomar estado.

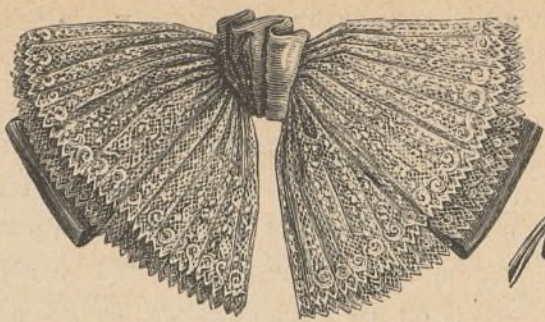
Esta pregunta que me lanzó de repente me sorprendió y no supe qué contestar, pero sentí palpar mi corazón, y quizá mudé de color, porque mi padre me miró con atención, y dijo:

—Te digo esto, hijo mío, porque sé que no te habrás ocupado de eso sin contar con la voluntad de tu padre, de un padre tan amoroso que sólo caricias ha tenido para tí.

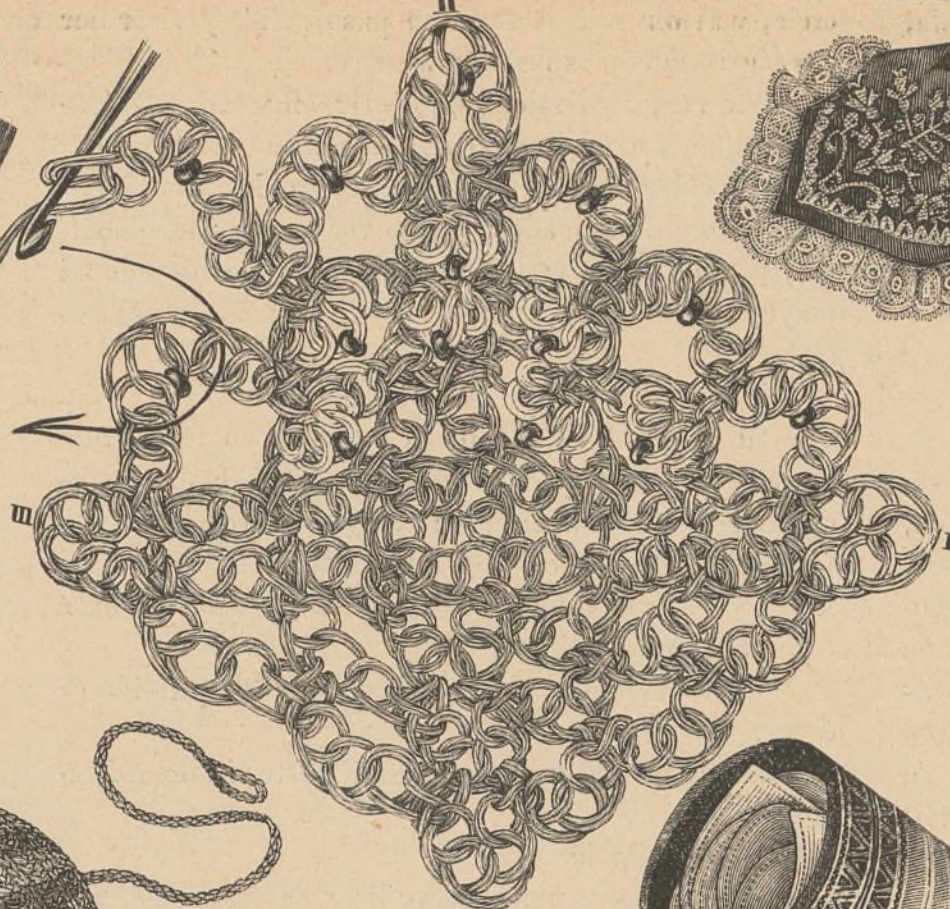
Estas palabras á un tiempo severas y afectuosas, me turbaron extraordinariamente, y contesté cediendo al dominio que el anciano ejercía sobre mí, sin comprender el valor ni las consecuencias que podían tener mis palabras.

—No, padre mío, no.

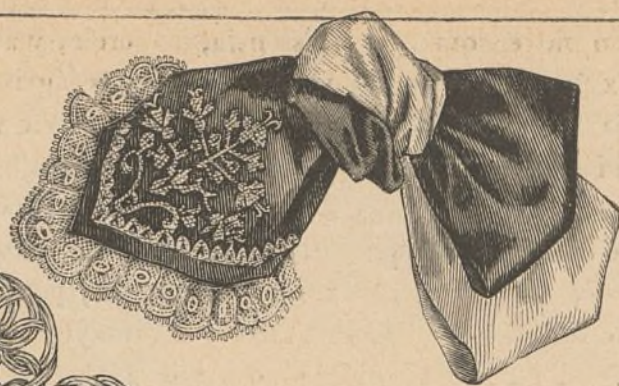
—Bien, Felipe, muy bien,—exclamó él;—no esperaba yo otra cosa de tí,



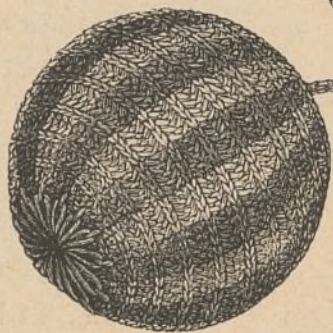
23. Corbata de encaje y cinta.



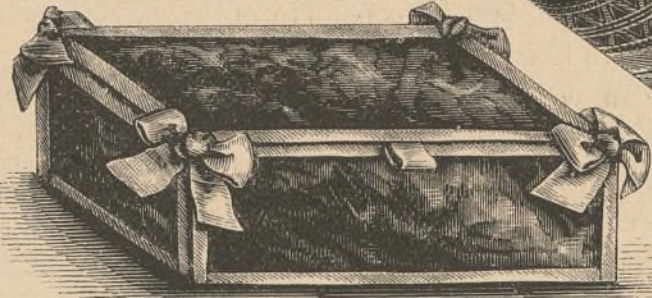
25. Crochet para toquilla. (Véase el núm. 5 del Correo anterior.)



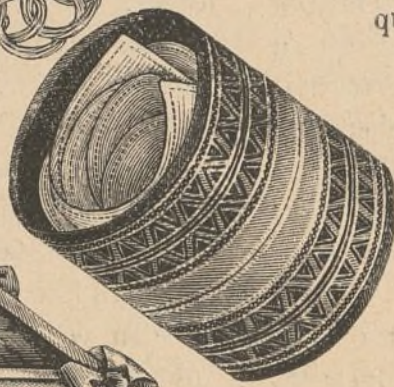
24. Corbata bordada.



26. Globo de crochet para niño.



29. Caja de cristal pintado imitando concha.



27. Caja para orellos y puños. (Véase el n.º 28.)

míos.

En aquel momento me

to! Ahora temia que te negaras á cumplir la palabra empeñada por mí, y entonces creo que el disgusto me hubiera costado la vida; la voluntad de tu madre, mi propio honor y la delicadeza del más querido de mis amigos, todo quedaba lastimado negándote tú á secundar mis deseos;—es verdad, añadió, como si quisiera acabar de convencerme de que no podía resistirme á obedecerlo,—es verdad, hijo mío, que antes consentiría en morir que en renunciar á mi palabra empeñada, y si tú te negaras á cumplirla tendría que separarte de mí, y al faltarme tú me faltaría la vida.

Yo no escuché en aquel momento la voz de mi corazón que latía por Marietta; sino la de mi padre, que hacía depender de mi toda su felicidad para el porvenir, y exclamé arrojándome en sus brazos:

—¡Padre, padre mío! su voluntad de usted es la mía, yo estoy dispuesto á dar á usted gusto en todo.

—¡Oh! ¡gracias, hijo mío!—dijo estrechándome en ellos, Dios te bendiga por lo feliz que me haces, y tu madre también te colmará de bendiciones desde el cielo, porque

cumple sus deseos y los



30. Vestido para viaje.

de tí, mi único amor, mi único consuelo en el mundo, y de lo contrario me hubieras puesto en un grave compromiso.

Al escuchar estas palabras me estremecí, comprendí que se trataba de un proyecto de casamiento, y quizá de una cosa arreglada ya por mi padre; estuve á punto de arrojarme á los pies de mi padre y confesárselo todo; pero mientras yo pensaba en esto sin atreverme á ejecutarlo, él continuó.

—Si vieras, hijo mío, cuánto he sentido no poder consultarte ántes de concluir este asunto!



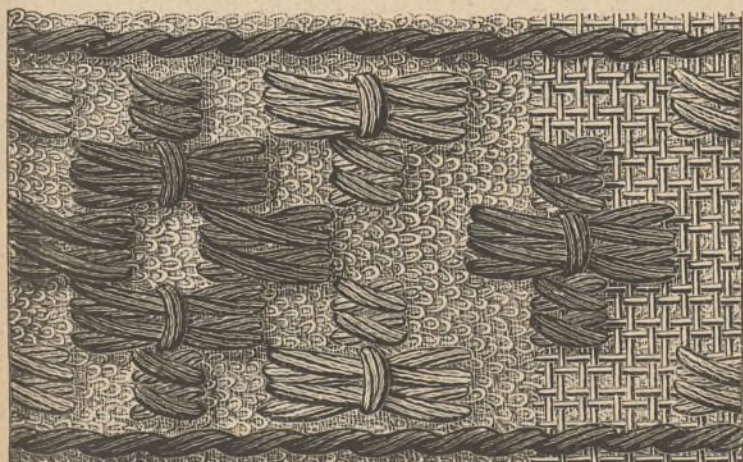
32. Lambrequin bordado.



31. Vestido con túnica. (Véase el número anterior.)

arrepentí hasta de haber pensado contrariar á mi padre en lo más mínimo, resolví, satisfecho de mí mismo y casi contento, hacer el sacrificio de mis amores y no volver á pensar más en ellos: ¿qué son estos amores en los que entra más la pasión que la ternura? ¿qué son ante la voluntad de un padre á quien amamos y respetamos? ¿ante el deseo de una

madre muerta, de una madre cuyo recuerdo vive en el fondo de nuestro corazón mezclado de veneración y amor? además, yo no era terco, sino caprichoso, mi carácter domi-



33. Bordado en tela esponja. (Véase el núm. 49.)



28. Cenefa para el núm. 27.



nante en extremo, cuando no encontraba resistencia, se dejaba dominar á su vez por una voluntad más fuerte, y aquel día me parecía imposible por todos estilos oponerme á las órdenes de mi padre.

Este me dijo:

—Ahora voy á referirte cómo he arreglado tu casamiento.

¿Conoces á la señorita de Gelves?

—Sí, señor,—contesté.

—¿Qué te parece?

—Bastante hermosa.

—Encantadora,—dijo mi padre con entusiasmo,—la única que he encontrado á propósito para tí, es linda, elegante, virtuosa, tiene talento, educación y un dote proporcionado á tu capital; pero no es esto último seguramente lo que me hace desear que te unas á ella, ya sabes, hijo mio, que no soy ambicioso. Te he dicho varias veces que desde la infancia la más estrecha amistad nos une á Ricardo y á mí; cuando érais pequeños su Carolina y tú, mil veces pensábamos que formaríais una linda pareja, y este era nuestro más vehemente deseo; sin embargo, al ver que tú eras un hombre y no te ocupabas de ella, dejé de hablar de esto y parecí abandonar el proyecto que tu madre me recomendó antes de morir.

—Procura,—me dijo,—ya en los últimos instantes de su vida, que nuestro hijo se una á Carolina Gelves; los matrimonios por amor no dan siempre buen resultado, y además el amor nace de las buenas acciones y ellas son las que lo sustentan; por eso no dudo que Luis Felipe amará á esa niña que tiene un carácter verdaderamente angelical, y su madre es de mis mismas ideas, la edad es la más á propósito, ella es hermosa y tiene talento, ¿qué más puede desear?

—Muchas veces, hijo mio, he sentido remordimientos, porque ocupado en mis negocios, no cuidaba de inspirarte amor hacia ella, ni de que la trataras con intimidad, dejando á tu elección el que se cumpliera ó no la última voluntad de tu madre, y sin hablarte siquiera de él; porque, ¿qué quieres, Luis Felipe? te calumniaba y temía que te negaras á obedecerla.

Pero la Providencia sin duda tenía decretado que se llevase á cabo este proyecto. Hace tres días entré á visitar á mi amigo Ricardo. La conversacion giró sobre asuntos indiferentes, luego me dijo:

—Voy á llamar á Carolina, porque supongo desearás verla.

¡Ah! sí,—le contesté,—sabes que quiero de veras á tu encantadora hija.

Ricardo tiró del cordón de la campanilla y se presentó el criado.

—Dí á la señorita Carolina que venga.

—Ha salido con la señora.

—Pues cuando vuelva.

Yo, sin saber porqué, recordé entonces el encargo de tu madre, y dije casi maquinalmente:

—¿Cuántas veces, querido Ricardo, hemos pensado, al contemplar los juegos de Luis Felipe y Carolina, en que un día estrecharíamos aún más nuestra amistad formando todos una misma familia.

—Es verdad,—contestó mi amigo;—pero creo que tu hijo no es de esa opinion.

—¡Oh!—exclamé yo,—no se habrá atrevido á sollicitarlo.

—¿Y por qué? ni tú ni él podeis dudar que yo tendria mucho gusto.

—¿Y ella?—le pregunté.

—¿Ella!—contestó Ricardo,—ya que has tocado esa conversacion, querido Pedro, voy á hablarte con la misma confianza que cuando estudiábamos juntos.

Mi pobre Carolina le ama de todo corazón.

—¿De veras?—exclamé sin poder disimular mi alegría.

—Sí, querido amigo, mi hija se ha criado oyendo decir sin cesar:

«Un día te casarás con Luis Felipe.»

Y á la edad en que se le dejó de hablar de eso á tu hijo, ninguna impresion le causaban estas palabras, pero ella ya tenía catorce años, y á esa edad siente la mujer más que el hombre dos años despues. Acostumbra á esta idea, no ha cesado de preguntar á su madre porqué se había desarreglado su casamiento con tu hijo, y hace pocos días me dijo lo atribuía á que Luis Felipe se oponía á él. Yo le contesté que efectivamente así lo

creía, y al oír mis palabras se puso pálida y vi brillar dos lágrimas en sus pestañas.

—Ya ves, hijo mio,—dijo interrumpiéndose mi padre,—que me encontré en la necesidad de reanudar nuestro compromiso; además siempre he tenido por santa á tu difunta madre, y creo ver en esto su influencia, por lo que no vacilé en asegurar á Ricardo que mi mayor deseo era arreglar el asunto lo más pronto posible.

Mi amigo exigió, antes de hablar de esto á su hija, que tú te prestases á ello con gusto, y yo le prometí consultarte sin pérdida de tiempo. No necesito explicarte mi pesar si te hubieras negado á escuchar nuestros deseos; tú que conoces mi carácter podrás apreciarlo. Ahora,—prosiguió,—ve á vestirme, porque vamos á casa de tu prometida.

Yo me retiré á mi cuarto con el corazón oprimido de dolor.

Cuando me encerré en él escribí estas líneas á Marietta:

«Amada de mi alma:

«Con el corazón traspasado, lleno de desaliento, tremulo, vacilante y sintiéndome morir te escribo, para decirte que todo ha concluido entre nosotros y devolverte tu libertad.

«Tal vez no creerías en la sinceridad de mi pena si no supieras cuánto te he amado y que tu amor es mi vida.

«Pero ¡ay! Marietta, el destino nos separa y yo renuncio á tí, pero mi corazón es tuyo y lo será hasta que exhale el último aliento.

«Compadece y recuerda alguna vez á tu

«Luis Felipe.»

Cerré esta carta y se la envié, suplicando á la criada aguardase á ver la impresion que le causaba, aunque yo confiaba que no sería muy grande, porque sabía que mi amada no sufría demasiado con esas cosas y amaba de otro modo menos entusiasta que yo.

Luego me dirigí á casa de Carolina, porque no podía hacer esperar más á mi padre.

## II.

Ni la Venus de Médicis, encantadora diosa de la hermosura, ni la seductora mujer que vaga en torno nuestro durante nuestros sueños de ventura; ni el ángel de la belleza en que sin duda se inspiran los poetas para entonar sus cantos más armoniosos, pueden en mi concepto llegar al encanto celestial que poseía la señorita de Gelves.

Era una hermosura sentimental, lánguida y perfecta; nada más lindo y simpático podía imaginarse que su cuerpo aéreo y gentil, envuelto en un vaporoso traje blanco; ni más abundante que sus hermosos cabellos castaños con reflejos dorados que se esparcían sobre sus hombros y espaldas en tirabuzones, y acariciaban ensortijados su pura y tersa frente blanca como el nácar; la cintura, delgada en extremo, se ajustaba con un ceñidor azul; era alta, esbelta y elegante, y todos sus movimientos estaban impregnados de gracia y distincion; blanca, pálida, con grandes y rasgados ojos negros, guarnecidos de rizadas pestañas y que hacía más interesantes el surco morado que los rodeaba; nariz algo larga y boca pequeña con labios descoloridos, en los que se dibujó al vernos entrar una melancólica sonrisa, enseñando su nacarada dentadura.

Acercóse á recibirnos con una emocion que no podía disimular; mi padre se colocó en el sofá con el suyo, y yo insté á Carolina para que volviese á sentarse al piano, de donde se levantó cuando llegamos.

Mi padre unió sus súplicas y ella accedió, trocándose en color de rosa el de azucenas de sus mejillas.

Yo me acerqué para volver las hojas.

No pude dejar de comprender que aquella mujer poseía una belleza perfecta, pero no era un tipo, no era la esposa que mi corazón había soñado; y la hermosura animada y graciosa de Marietta se presentaba continuamente á mi imaginacion, causándome un inexplicable martirio.

Y no era que Carolina no tenía expresion, no; que era dulcísima la mirada de sus ojos negros y su sonrisa, pero aquella belleza lánguida y suave me disgustaba. Cuando sonreía recordaba las alegres carcajadas de Marietta; sus medias palabras me hacían pensar en las de

aquella, siempre oportunas y graciosas; y la triste mirada de sus grandes ojos en la ardiente mirada de los de mi amada. Carolina formaba el más perfecto contraste con Marietta, y estando yo enamorado de una, me disgustaba cuanto hacía la otra. La circunstancia de ser mi prometida me hacía mirarla con insistencia; ella alzaba sus ojos de vez en cuando con timidez, y al fijarlos en los míos sus mejillas se cubrían de un sonrosado vivísimo; esto me contrariaba: Marietta no se impresionaba cuando la miraba yo, sino por el contrario, lanzaba una carcajada, y me decía con el acento más hechicero del mundo:—«Vamos, observa otra cosa, que pareces tonto; cualquiera diría que hoy es el primer día que me ves.»—Y aunque yo no creía natural que la señorita de Gelves me tratase con esa confianza hubiera deseado encontrar en ella menos timidez.

Cuando concluyó de tocar el piano, sus ojos estaban arrasados en lágrimas, lo mismo que los de sus padres y el mio; pero en cuanto á mí puedo decir que no sabía por qué, pues mientras estuvo tocando dí con todo mi corazón la razon al grave Napoleon cuando exclamó: «La música es el ruido que menos incomoda.»

Nada hablamos que fuera digno de mencion, y una hora despues salimos mi padre y yo: una vez en la calle me dijo alegremente:

—Mi querido Luis, esta noche volverás á ver á tu prometida, da la casualidad que por ser juéves reciben los Sers. Gelves á sus amigos y habrá baile; la hora que hemos acordado que la veas diariamente es de las siete á las diez, el tiempo que gustes.

Yo sentí frio en el corazón, aquel matrimonio arreglado sin que entre los interesados se cambiase una sola palabra amorosa me entristecía.

Al llegar á casa me dirigí á mi habitacion ansioso de saber la impresion que mi carta habia producido en Marietta.

La fiel criada que la llevó me aguardaba en la antesala.

—¿Qué te ha dicho?—le pregunté, ¿la has visto? ¿te encargó algo para mí? dime todo lo que pasó.

—La señorita,—contestó ella,—tomó la carta y la leyó; luego volvió á meterla en el sobre y me la dió diciéndome:

—Dí á tu amo que quedo enterada y que conservaré de él el mismo recuerdo que de este clavel ya marchito.

Y arrancándose uno que llevaba en el cabello, lo arrojó al patio con desprecio.

Luego volvió á sentarse y se puso á coser, y al pasar yo por junto á la ventana la vi sonreirse.

Yo escuché esta relacion profundamente conmovido, y luego entré en mi cuarto; tomé un pañuelo y una rosa que conservaba de ella y los guardé en una caja, ocultándolos despues donde nadie pudiera encontrar estos objetos tan queridos de mi corazón.

¡Día tristísimo en que veía morir mis más rosadas ilusiones, pero dichoso para los que despues he visto amanecer, porque entonces me alentaba la satisfaccion de que cumplía con mi deber.

Durante la comida, mi padre estuvo ocurente y animado, y yo tuve que hacer grandes esfuerzos para disimular mi profunda tristeza.

A las ocho de la misma noche entraba en casa de Carolina con la sonrisa en los labios y el desaliento en el alma.

En el descanso de un baile me decidí á hablarla algo de nuestro próximo enlace.

—Amiga mía,—le dije,—creo tendrás noticia de los proyectos de nuestros padres.

Estas palabras parecieron impresionarla profundamente, porque no contestó y desapareció el leve sonrosado de sus mejillas producido por el cansancio del baile, tornándose extremadamente pálida.

Comprendí que mis frases estaban algo frias para unos amantes en vísperas de recibir el dulce yugo que á mí en aquellos momentos me parecía de hierro.

Sin embargo, como yo tenía suficiente mundo para saber disfrazar mis sentimientos, me apresuré á remediar mi falta.

—Ese silencio,—dije (dando á mi voz una inflexion más dulce),—me indica que tú no participas de mi amor. Sentí estremecerse su brazo que se enlazaba al mio.

—Y pensar esto, añadió afectando amargura,—disminuye mi felicidad.

—¿De veras?—preguntó ella con un acento que no podría definir.

—¡Oh! desempeña el papel de protagonista en el drama de la vida. ¡Oh! ras acaso e...  
—¡Tú!—movió la c...  
—Sí,—ansia que e...  
Carolina...  
Yo con...  
junto á m...  
borizaba y...  
los suyos?

Nació en...  
nando el Te...  
de los amor...  
Valladolid...  
siasmo que...  
vili, la reg...  
madre. For...  
de Madrid...  
bao, Palma...  
mayo la ac...  
compañía...  
Valencia...  
catalanes re...  
quero, que...  
de aplausos...  
peles de Do...

Alejada d...  
trimonio co...  
aristocracia...  
union de M...

Hermosa...  
cion social...  
contrariaba...  
tista de co...  
los simples...  
aplausos y...  
pañol, dond...  
lona y á Se...  
meses en la...  
to en la obr...

Blasco le es...  
si va tambie...  
sería difícil...  
que no lo se...  
ejemplar, de...  
cantado com...

Último amigo...  
Y en efec...  
notable prin...

«A la di...  
Nestosa, qu...  
testimonio d...  
Su afectos...

en la Agen...

MO...  
VALVER...

PER...

Patroc...

En esta a...  
tículos de p...  
gitimidad d...

II C...

TRES

Depósito...  
tera, 8.—M...



—¡Oh! y ¿puedes dudarle?—exclamé yo, resuelto á desempeñar lo mejor posible la comedia que me habia propuesto representar;—eres ingrata, amada mia, ¿ignoras acaso el inmenso cariño que siempre te he profesado? —¡Tú!—dijo ella con tono de dulce incredulidad, y movió la cabeza levemente en señal de duda.

—Sí,—contesté;—yo te amo Carolina, y deseo con ansia que se realice el proyecto de nuestros padres.

Carolina permaneció silenciosa.

Yo comenzaba á impacientarme, si me amaba ¿por qué junto á mí estaba triste? si no me amaba, ¿por qué se ruborizaba y temblaba cuando mis ojos se encontraban con los suyos?

(Se continuará.)

#### APUNTES BIOGRAFICOS.

SOFIA ALVERÁ DE NESTOSA.

Nació en Madrid el 22 de Setiembre de 1852, estrenando el Teatro Principal de Valencia con la obra *El amor de los amores*, con D. Julian Parreño. Pasó despues á Valladolid, teatro de Lope de Vega, y tal fué el entusiasmo que causó, que la eminente artista Carolina Civi, la regaló una magnífica corona, en el drama *Hija y madre*. Formó parte despues de la compañía del Circo de Madrid, trabajando más tarde en los teatros de Bilbao, Palma de Mallorca y Santander. Victoriano Tamayo la aceptó como una de las primeras partes de su compañía, y sus triunfos aumentaron en los coliseos de Valencia, Cartagena y otras capitales importantes. Los catalanes recuerdan todavía á Sofia Alverá en *El Bañero*, que en union de Tamayo supo arrancarles miles de aplausos en ese Teatro Principal, encargada de los papeles de Doña Fabiana García.

Alejada despues de la escena por haber contraído matrimonio con uno de los más distinguidos jóvenes de la aristocracia madrileña, volvió á reaparecer en Apolo en union de Matilde Díez y Catalina.

Hermosa é instruida, disfrutando de una buena posición social, á su esposo que la quiere en alto grado, le contrariaba que volviese al teatro; pero ella, que es artista de corazón, se ahogaba en esa vida monotonía de los simples quehaceres domésticos, y volvió á recoger aplausos y á conquistarse triunfos. Pasó despues al Español, donde actuó dos años, yendo más tarde á Barcelona y á Sevilla; luégo con Rafael Calvo. Trabajó dos meses en la Comedia, en cuyo teatro se distinguió tanto en la obra *Jugar al escondite*, que su autor Eusebio Blasco le escribía á su esposo: «Querido Joaquín: Dime si va también mañana JUGAR AL ESCONDITE, porque no sería difícil que asistiera S. M. el Rey en tal caso, aunque no lo sé de seguro. Dile á Sofia que le reserve un ejemplar, dedicado como ella se merece, y que me ha encantado como hace la viudita esa, muy retembien. Tu afectísimo amigo — EUSEBIO BLASCO.»

Y en efecto, en el ejemplar de la obra regalado á esta notable primera artista por el Sr. Blasco, se lee:

«A la distinguidísima actriz Doña Sofia Alverá de Nestosa, que ha hecho con tan gran acierto esta comedia, en testimonio de gratitud.

Su afectísimo amigo q. b. s. p.—EUSEBIO BLASCO.»

Despues ha recorrido con éxito notable los teatros de Vitoria, Valencia, Valladolid, Cartagena y Sevilla, estando ahora una corta temporada en el Escorial y yendo despues á Variedades, donde está ajustada y donde tendremos el gusto de aplaudirla.

Escritores profundos, críticos eminentes han juzgado á la señora Alverá, y no he de hacer yo aquí una apreciación de su trabajo por dos razones poderosísimas. Es la primera, mi incompetencia, que yo soy el primero en reconocer, y la honra que me dispensan la bella artista y su distinguido y simpático esposo; la segunda, contándose en el número de sus verdaderos amigos tal vez se creyera pasión lo que segun mi modo de ver no sería más que justicia é imparcialidad.

Pero para que no haya interpretaciones infundadas, omito toda clase de consideraciones, limitándome á aconsejar á la señora Alverá siga por el camino emprendido, por ese camino de triunfos y de glorias que tan brillante hace la vida del artista, pues falta hacen actrices del talento de la señora Alverá, hoy que nuestro teatro, decae visiblemente.

Madrid 11 de Julio de 1879.

MANUEL LOPEZ CALVO.

#### MEDICACION BALNEARIA (1).

Sean baños de agua dulce, de mar ó minerales, no deben usarse sin previo consejo del médico, pues por más que la rutina ha establecido una práctica vulgar con tan delicada medicación, no es ese motivo suficiente para que pueda prescindirse de lo racional y lo lógico.

Los baños de agua dulce, frios ó templados, sirven generalmente para limpiar el cuerpo y moderar hasta cierto punto los excesos de calor. Pero como sucede en Madrid, v. gr., casi todos llegan al baño sofocados y sudosos, toman el baño y vuelven á salir para su casa, llegando á ella como si tal baño hubiesen tomado.

Conviene, por lo tanto, al que no pueda ir al baño en carruaje, que sería lo mejor, que vaya sin sofocarse, evitando los rayos de sol y descansando lo ménos un cuarto de hora ántes de entrar en el agua, y haciendo lo mismo al regresar á su casa, pues sólo así podrá serle el baño provechoso cuando se halle indicado.

Por regla general, despues del baño es conveniente tomar una horchata de almendras dulces ligerísimamente entibada ó un caldo en buena sazón.

El baño de mar, que casi siempre es medicinal, como regularmente hay que hacer un viaje para emplearlo, se necesitan muchas precauciones y que la indicación de su uso esté bien determinada.

El baño de mar restablece las fuerzas, lo mismo que cura ó alivia el escrofulismo y raquitismo de los niños, mejora y extingue muchas veces los flujos de la mujer y sirve para combatir otra porción de males, para los que la naturaleza parece indicar á la simple consideración que el agua salada obra maravillas y restaura las fuerzas perdidas.

No conviene alejarse mucho de la playa, ni entrar en el agua si hace frio ó mucha ventisca, procurando al mismo tiempo que las vías digestivas se hallen en buen

(1) Del excelente libro publicado por el Sr. Lopez de la Vega, *La higiene del hogar*.

estado y haya pasado algun tiempo despues de comer. No se deben tomar muchos baños de mar en un día, como hacen algunos, ni entrar con miedo en el agua, ni salir de ella sin meter la cabeza en el baño para que éste sea por igual.

La alimentación en la época del baño de mar, tiene que ser moderada, pero nutritiva, sin abusar de las frutas y bebidas espirituosas, café y otras cosas que el buen sentido aconseja usar con parquedad.

Respecto de las aguas minerales, sean férricas, sulfurosas, nitrogenadas ó ácido-carbónicas, necesario es aconsejarse con detenimiento, ántes de lanzarse á ellas, sin que por ningún pretexto determine el enfermo de por sí el uso de su administración.

La justa fama de las aguas minerales, en infinidad de males, especialmente crónicos, está justificada por la experiencia sucesiva de sus efectos, de los cuales no es posible hacer caso omiso, toda vez que está consignado en respetables declaraciones de médicos y enfermos.

Pero no se crea que nueve ó más días son suficientes para la curación de algunas enfermedades; no sólo es preciso muchas veces estar más tiempo en el balneario, sino que también es indispensable volver otro y otro año; mas siempre con dirección facultativa y sin apartarse jamás de los consejos del médico.

Las aguas férricas son tónicas y reconstituyentes; las sulfurosas anti herpéticas y curativas de otros vicios de la sangre, segun su composición y calidad de los males; las ácido-carbónicas combaten los males del estómago y orina, y las nitrogenadas las del pecho. Las gaseosas pueden ser alcalinas y estar indicadas en los males de hígado, cálculos de la vejiga, etc.; pero todas estas particularidades cumple que el médico las explique al enfermo, y no que éste, guiado por lecturas incompletas y sin criterio médico, vaya á usar las aguas minerales prescindiendo del consejo facultativo. Por causa de hacerlo así, muchos enfermos sufren fatales engaños que muy bien podrán evitar. Es regla fija que el uso de toda clase de baños y aguas, necesita precauciones y cuidados que contribuyen á su mejor éxito. Sean, pues, los enfermos dóciles, y no se dejen llevar de rutinas y prácticas vulgares, adoptando la medicación balnearia siempre con consejo y dirección facultativa, sin entregarse á distracciones inútiles, cuando hagan uso de ella, ni abusar de alimentos y bebidas, pues el baño y el uso de las aguas es siempre tratamiento delicado.

Hoy, por regla general, en todos los balnearios hay guía para el bañista, escrita por el médico director, y en ella se consignan los efectos de las aguas y el régimen higiénico que debe el enfermo observar durante su permanencia en el establecimiento.

Respecto de los baños de vapor, de asiento, inhalaciones, etc., que todos estos medios corresponden á la medicación balnearia, conviene para usarlos aconsejarse con un facultativo, y si se trata de los baños de las casas particulares dedicadas á este servicio, también es necesario su consulta. Los baños de asiento y aún los de placer suelen usarse sin previo consejo de un médico, mas no debe prescindirse de éste, á fin de evitar desagradables contingencias.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35.

## ANUNCIOS.

#### PRECIOS

Anuncios. . . . . 2 francos línea.  
Reclamos. . . . . Precios convencionales.

### MONTURAS PARA SOMBREROS.

VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

### PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

### COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

### MÁQUINAS PARA BORDAR

32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

### DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 está abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

### AGENCIA UNIVERSAL DE

## ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO  
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante

AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, segun datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos. Independiente de la Sección de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

#### TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.



## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

**Sopa helada.** — Se mezclan leche cuajada, jugo de cohombro machacado, hinojo y algalia picados, un poco de acedera picada y hecha revenir en la manteca, rebanadas delgadas de cohombro y huevos duros cortados en redondo, y al momento de servir, hielo machacado dentro de un trapo. El melon reemplaza con ventaja al cohombro.

**Siroski sermikis.** — Se mezcla un kilogramo de requesón con tres

cuartos de libra de miga de pan, seis huevos, treinta gramos de azúcar, un poco de crema, ciento veinte y cinco gramos de pasas de Corinto, nuez moscada, sal y tanta harina como sea necesario para envolver esta masa y hacer unas bolitas aplastadas que se frien en manteca y se sirven calientes como intermedio.

**Quenés.** — Hágase una parte con medio kilogramo de harina, seis yemas y dos claras, caldo el suficiente, moscada rayada y granos de pimienta.

Se tiene preparado caldo hirviendo, y dentro de él se deja caer una cucharada cada vez de esta pasta, empujándola con el dedo, y que al caer debe formar una bola redonda u oval. Se deja cocer media hora y se sirve como sopa.

**Galinafré á lo moscovita.** — Se corta un filete de

carnero en pedazos del tamaño de una nuez, lardeándolos la mitad con tocino y la otra mitad con jamon, y se ponen al fuego en una cacerola con aceite, sal, pimienta y un ramito de hierbas finas. Cuando empieza á calentarse se remoja con medio litro de aguardiente, que se enciende, moviéndolo hasta que la llama se haya extinguido. Se añaden criadillas, setas ó lo que se quiera. Cuando está en punto se desengrasa, se echa un poco de jugo de limon y se sirve.

Hemos elegido de intento estos platos de nov. dad y fáciles de hacerse en el campo, en donde una señora las más de las veces no sabe cómo obsequiar á sus convidados.

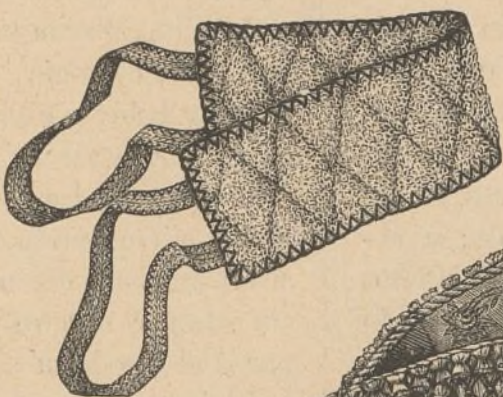
**Huevos con queso (intermedio).** — Se ponen en una cacerola cuatro onzas de queso rallado, un pedazo de manteca del grueso de una nuez, perejil, cebollita picada, un poco de nuez moscada y medio vaso de vino blanco. Se hace hervir á fuego lento revolviéndolo siempre hasta que el queso se haya desleído, se ponen seis u ocho huevos, se deshacen y se dejan cocer al mismo fuego manso. Se sirven en una fuente, guarnecidos de rebanadas de pan frito.

**El gran libro de los oráculos,** ó los secretos del destino universal revelados por los dioses, diosas, herces y personajes más famosos de la antigüedad, reunidos por Alberto Merlin, doctor en ciencias adivinatorias, traducido por la señorita Doña Isabel Campo Arredondo.

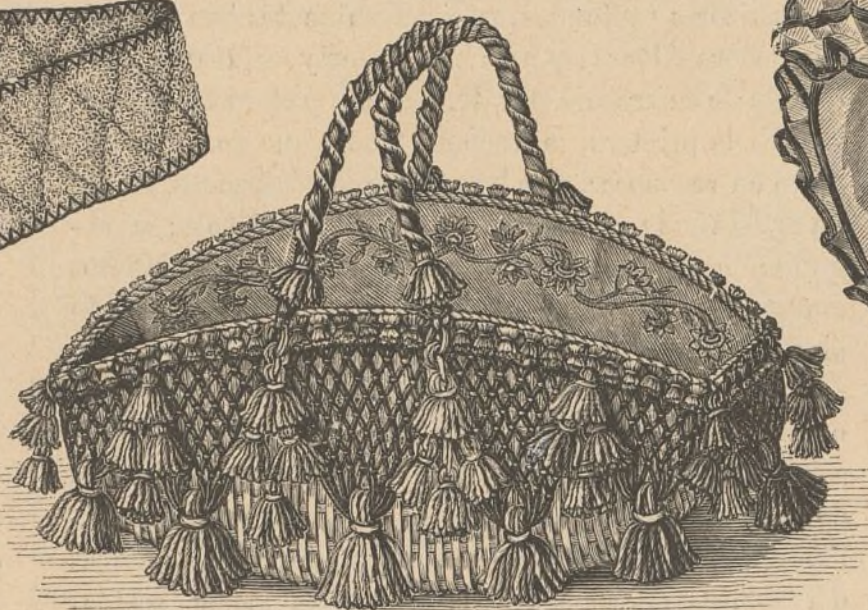
Este libro, recopilado por el sabio Merlin hace cerca de dos siglos y medio, contiene un número de preguntas mayor que los de índole análoga publicados hasta el día, reuniendo el carácter del mis-



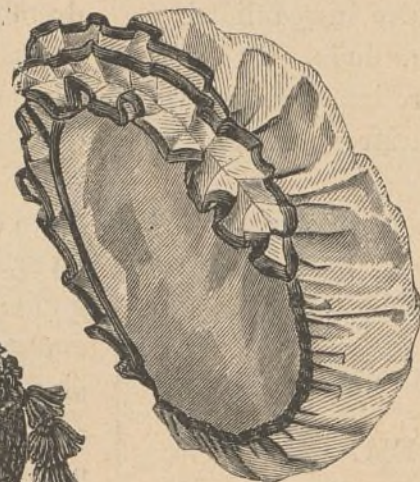
34. Pantuflo para baño.



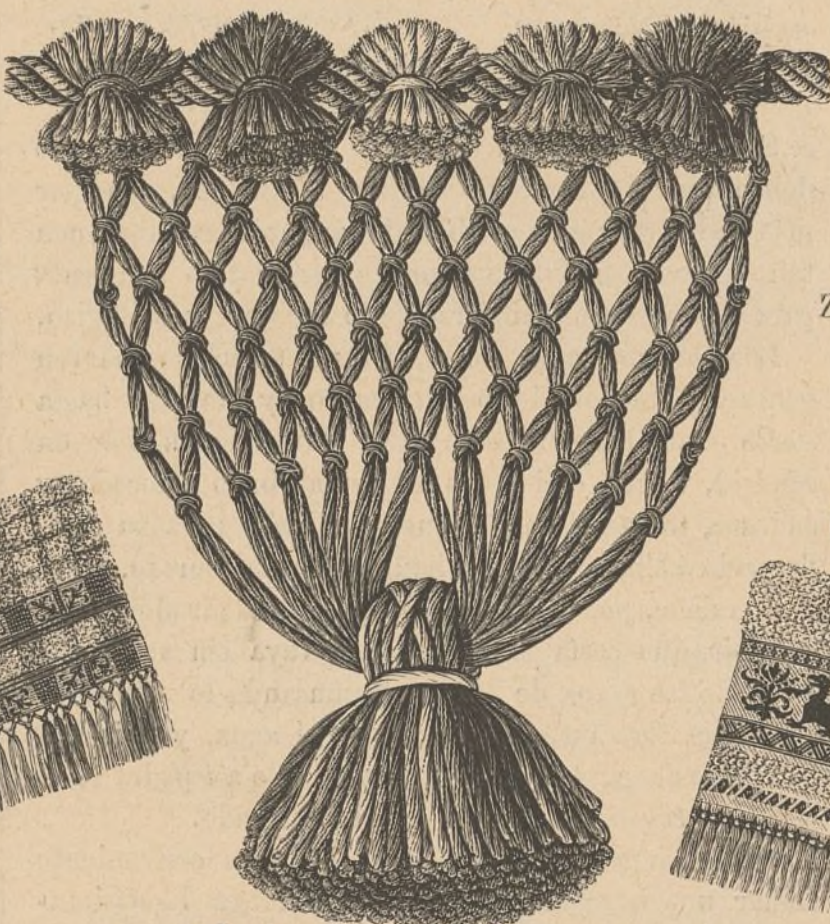
35. Faja para fricciones. (Véase el núm. 51.)



37. Canastilla adornada. (Véase el núm. 38.)



36. Redcilla de hule para baño.



38. Lambrequin para la canastilla núm. 37.



41 y 42. Toallas esponja bordadas, para baño.



45. Entredós bordado sin revers.



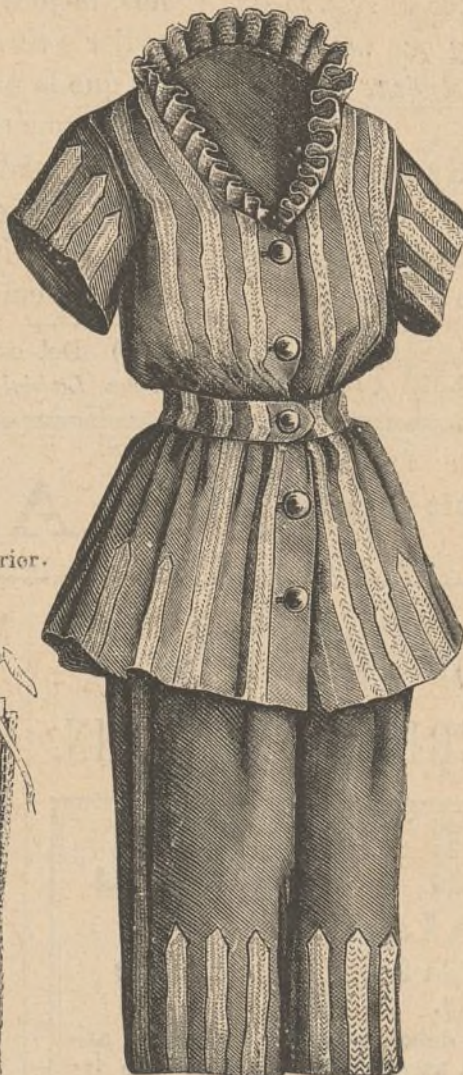
43 y 44. Toallas esponja, bordadas, para baño.



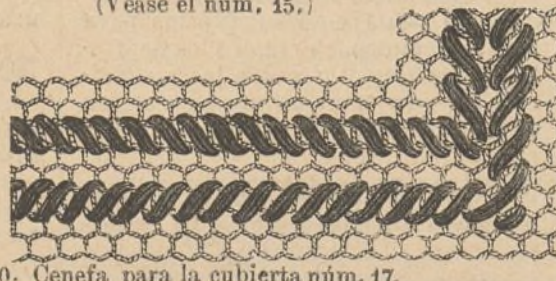
47. Vestido para baño. (Véase el núm. 15.)



46. Fleco para la cofia n.º 5 del Correo anterior.



48. Vestido para baño.



50. Cenefa para la cubierta núm. 17.



49. Peinador de tela esponja para salida de baño. (Véase el núm. 33.)



51. Cenefa para el núm. 35.

mo esencialmente divertido y alegre, cierta utilidad instructiva, pues están agrupadas las preguntas y respuestas de sus fantásticos oráculos y colocadas bajo la invocación de cada una de las personalidades mitológicas de los antiguos tiempos, de las cuales se hace una pequeña biografía.

Forma un tomo en 8.º mayor, y se vende á 8 reales en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, á donde deberán dirigirse los pedidos, que serán servidos á vuelta de correo, acompañando su importe en libranza ó sellos.

Se ha repartido el núm. 2, tomo II, del acreditado periódico *La Niñez*, que dirige D. Manuel Ossorio y Bernad, y cuyos notables artículos, poesías y grabados aumentan de día en día el interés de esta publicación. Lo económico de su precio, poniéndola al alcance de todas las fortunas, contribuye al éxito que logra entre el público infantil.

El conocido editor de música señor Zozaya dará á luz muy en breve, además de los ya puestos en moda y aplaudidos walses de

Kaulich, titulados *Sueños de oro*, *Horas felices* y *Lágrimas del cielo*, una preciosa colección de las últimas obras del célebre maestro Fahrbach, cuya propiedad para España y Portugal ha adquirido, figurando en primer término los walses *Mirlos de oro*, dedicados al emperador de Alemania con motivo de las recientes fiestas de sus bodas de oro, los que han obtenido un éxito brillante.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1369.

FIG. 1.ª — *Traje de verano.* — Vestido de tela Pompadour adornado en el bajo de volantes montados con cabeza y bieses ondulados, puestos sobre un plissé de muselina orillado de puntilla. El cuerpo figura chaleco cerrado, y la túnica polonesa, recogida en paños por ambos lados, lleva el mismo guarnecido que la falda. Sombrero de paja adornado de cintas, flores y larga barba de encaje.

FIG. 2.ª — *Traje de casino ó de visitas de etiqueta.* — El vestido es de seda lisa y adamascada, verde y azul oscuro. Los recogidos van graciosamente levantados y guarnecidos de fleco. La falda, que dibuja cola, de seda lisa, lleva en el bajo lazos azules dispuestos entre el escarolado. Sombrero de paja adornado de cintas.

GRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI. Administración, Montería, 1, 2.º. *Las riquezas del alma*, obra premiada por la Academia española. Dos tomos, 9 rs.

*La gota de agua*, obra premiada por aclamación en el concurso de Jesús Rodríguez Cao. Un tomo, 4 rs.

*El que no siembra no coge*, novela de costumbres, 5 rs.

*Poesías*, un tomo, 5 rs.

*El copo de nieve*, 9 rs.

*El primer año de matrimonio*, 5 rs.

*Marina*, narración histórica. Un tomo, 10 rs.

*El bálsamo de las penas*, novela de costumbres, 10 rs.